



AÑO XII



SAN JOSÉ DE COSTA RICA -- AMÉRICA CENTRAL



NÚM. 257

HISTORIA

DE
Los Heterodoxos Españoles
por el Dr. D. Marcelino Menéndez Pelayo
3 tomos en pasta, \$ 18

Nilo María Fabra

**PRESENTE
Y FUTURO**

LA GUERRA DE ESPAÑA
CON LOS ESTADOS UNIDOS

Y OTROS ARTICULOS DE ACTUALIDAD

Un tomo en rústica, con grabados, \$ 1 - En pasta, \$ 1.50

2 tomos

Edición de lujo con grabados al cromo

HISTORIA

DE
Gil Blas de Sarrillana
en pasta, \$ 3

PARA LA JUVENTUD ESTUDIOSA

Magnífica obra escrita por el P. Adolfo de Doss

PENSAMIENTOS Y CONSEJOS

VERTIDA AL CASTELLANO DE LA SÉPTIMA EDICIÓN ALEMANA

por **Don Vicente Ortí y Escolano**

Aprobada y recomendada por los Illmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá

Arzobispo de Friburgo y Obispo de San José de Costa Rica

Un tomo lujosamente encuadernado, con un magnífico grabado, \$ 3

El Genio y el Arte

por Don Sebastián J. Carner

con un prólogo de

F. Miquel y Badia

Un tomo en rústica

\$ 1.25

GRAN VARIEDAD DE NOVELAS
de los más renombrados autores
Desde \$ 1 a 25 centavos

HISTORIA DE LA HUMANIDAD
ESTUDIOS FILOSÓFICOS
POR DON F. LAURENT
5 tomos en pasta con grabados \$ 40

LIBRERÍA ESPAÑOLA

EDITORA Y PROPIETARIA

MARIA V. DE LIRÉS

AVENIDA CENTRAL — SAN JOSÉ — 7.ª AVENIDA, ESTE

ALMANAQUE

Mayo

Tiene 31 días, 26 de labor.

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

REVISTA QUINCENAL

CLEOPATRA.—Don Eugenio Selés, admirado dramaturgo español, acaba de publicar su última obra «Cleopatra», drama arreglado con escenas del de Shakespeare. Trae como prólogo un precioso artículo de don Juan Valera.

EN MADRID.—El nunca desmentido patriotismo español acaba de dar una prueba más, de la altura en que siempre ha sabido colocarse, con las innumerables y cuantiosas contribuciones de guerra. Al grito de la patria en peligro, la tierra de Prim y Churrua ha sabido levantarse como un sólo hombre, para aprestarse á la defensa nacional.

La fiesta del Teatro Real de Madrid es de lo más glorioso y satisfactorio que se ha visto en estos días de cruenta lucha. En ella se recogieron varios millones de pesetas.

El comercio de Barcelona ha regalado doscientos millones de pesetas. El marqués de Comillas ofreció todos los vapores de la Compañía Trasatlántica etc. etc.

EL PAPA.—Ha escrito el Sumo Pontífice una carta en que se expresa tristemente de la situación de España y Estados Unidos. «He rogado mucho á Dios, dice, en todas mis oraciones porque no se llevara á efecto la guerra y le he pedido encarecidamente que no terminara mi Pontificado en medio del humo de los combates.»

No le fué posible al Papa poder contener por medio de su intervención, la reolización de la guerra hispano-yankee.

DE GRAVEDAD.—Doña Clotilde Iglesias viuda de Saborío se encuentra gravemente enferma desde hace algunos días.

Hacemos votos para que mejore pronto la distinguida señora.

«SOCIEDAD LITERARIA.»—Pronto se inaugurará una Sociedad Literaria formada por varios jóvenes entusiastas por las bellas letras. Dícese que saldrá también á la luz pública un periódico, órgano de dicha Sociedad.

NOS ALEGRAMOS.—De que don

Salvador Lara, ex Presidente de la República, se encuentre mejor de salud.

FIRMADA.—La paz entre Costa Rica y Nicaragua ha sido asegurada por un tratado llevado á cabo á bordo de un vapor Norte-Americano.

MUESTRARIO.—Nuestra casa ha editado un muestrario ó catálogo de todos los efectos de imprenta que posee.

Es de mucha importancia al método seguido para su clasificación, por don Avelino Alsina, autor de dicho catálogo.

Lo recomendamos como modelo para las demás imprentas.

VUELO

(ANGÉLICA DE CHAVARRÍA.)

Fué en el país del Ensueño donde vivió. Un tiempo mimada por las caricias y las ilusiones, no supo resistir á los ruegos cariñosos del Gran Dios.

El, no quiso prolongar la licencia que había concedido á su preferida, y una noche muy triste se oyó una voz que suspiraba por entre lo desconocido.

Angélica! Angelica! resonaba á cada instante en el espacio y mientras tanto ella luchaba con la maléfica enfermedad.

A sus oídos de moribunda había llegado el eco de la voz que con insistencia la llamaba y entonces la lucha suprema se entabló con más fuerza.

Crugió la cadena que la ataba á esta mísera región y una sonrisa dulcísima se dibujó en sus pálidos labios.

Sus padres, sus hermanos, su esposo, todo lo más querido que la acompañaba, creyeron que la victoria sería para la ciencia, pero, pronto percibieron el fugaz vuelo del ángel mensajero que en estrecho abrazo la llevaba á la Región Azul y en busca del beso del Gran Dios.

Ahora, todo pasó. Su silueta se desliza en el espacio, para no volver á aparecer. Aquella Región era su morada. La había abandonado un instante para visitar la tierra y en ella no encontró los encantos delicias y alegrías de que disfrutaba en los celestes lares.

El Buen Dios la llamó y el mandato Supremo se vió cumplido.

ORO Y FANATISMO

X.

(Continuación.)

Allá viene una mujer luciendo camisa de gola adornada de blanquísimos encajes, como espuma temblante sobre el seno apenas cubierto por un pañuelo á cuadros rosa echado sobre los hombros y cruzado en el pecho; las puntas del pañuelo enlázanse sobre los encajes por un prendedor deplacé: una mariposilla de ojitos azules.

¡Hermosa campesina, ejemplar completo de sus compañeras, alegría y elegancia de nuestros campos.

Recorre los puestos de las verduras y de las frutas bañándolas al mismo tiempo con unas miradas que dan envidia atroz. Y busca las mejores entre ellas; mas á lo que parece, no para comprarlas sino para probarles en parangón que, aunque se criaron juntitas, es ella, de las hijas del campo, la más rozagante y fresca.

¡Vaya un dengue más desparpajado el que trae aquella otra moza. Otra campesina? No, insultamos las nobles hijas del pueblo. Fué campesina, hace mucho que ha borrado su procedencia. ¡Infeliz, era una locuela, una ambiciosilla! Vínose un día á la capital con una señora que veraneaba en su lugarucho y que necesitaba de una china para su infante. Pero tenía unos colores, un pelo, unos ojos, unos brazos, en fin un cuerpo....! Y el policial de la esquina, el individuo de banda, un subteniente, el señorito de la patrona....! ¡Cuántas bocas para hacerla á la postre comprender que era un tesoro de encantos que no debía encerrarse en casa.

Y viste regular: el rebozo, los perifoneos; por supuesto sin arte. Quiere respirar aire de gran señora, y son los tales aires, el cencerro que la señala como ángel caído.

¡Lástima los parches color rosa que ahora se le hacen necesarios en las mejillas! ¿Han visto Vds. el fuego de las miradas de sus ojos negros? Qué descoco más infernal... pobrecilla!

Pasó. Una señorita con su portamonedas al brazo seguida de una sirvienta.

¿Qué les pasa, señoras? no extrañarse, ni sonreírse ¡En el mercado toda una señorita haciendo de mayordoma!

Costumbres patriarcales; la usanza del país. Mujeres, mejor dicho señoras que en el manejo de su casa se interesan por sí mismas; señoras de salón, y modelos de esposas.

Y mire Vd. por supuesto sin espantarse por tan poca cosa, que eso es ahogarse en un charco. Enfile Vd. la vista por entre aquel hacinamiento de racimos de plátanos y verá nada menos que las hijas del ministro.... Ya, las distingue, señor mío? El traje, el tono, la cortesía que gastan con ciertos jóvenes se las señalan. Ellas no vienen á comprar nada, pero la costumbre las trae, como quien asiste al paseo. Vienen á lucir, por placer.

Por acá, qué jamona más guapa. Esa señora calza los puntos en su lugar, ocupa un gran puesto en la mejor sociedad. Se acerca á nosotros.

—¿A cómo tiene los tomates, *por hombre*? Ud., sí, Ud., digo si es el dueño de esta venta.

—¿Qué se le ofrece, mi señora? pregunta el ventero rascándose la erizada pelambre.

—Pues, ¿los tomates...?

—A tres por cinco. Son muy grandes.

—Y muy caros. A ver deme así, estos siete por un diez; y si no, me voy porque llevo prisa.

—Bueno, mi señora, llévelos. Yo por salir de esto vendo barato. Vale más dar gusto al cliente que ganar.

—Lo creo; y la señora, muy seria á la embajada del comerciante en menor, llama al sirviente que á corta distancia y con un cesto al brazo la sigue para colocar por propia mano en la canasta las compras que ha hecho. Luego continuó repasando las ventas.

Aquel hombre de cueras que lleva alforjas á la espalda, con sombrero calañés y que taconeaba las espuelas, tahona en mano, con trazas de acomodado, es un *gamonal*: se allega á observar cómo camina su negocio de papas y el de algunas arrubas de arroz que revende en los puestos de derecha.

Y se marea uno.

Acá, pollitas primorosas como botoncitos al abrirse, coqueteando con imberbes estudiantes; allá, muchachas casaderas poniendo en juego sus dengues para pescar algún mozo atrazadón; aquí, señoras casadas precedidas de algún sirviente con el cual hacen las compras de la semana. Por este lado, pisaverdes, por el otro, mendigos y negociantes, hombres y prohombres; por aquí un diputado comiéndose un mango, allá un policial desatando nudos y pacificando discusiones.

En suma, pasar un sábado por la mañana en el mercado, asfixia un poco, se recolectan variedad de microbios, pero da escenas y cuadros para morir de placer: «se pasa el rato.»

Luégo; ¿cuánto tipo raro, qué de caras sin expresión! Qué olor; qué bulla: el país entero luchando por el estómago. ¡Cuánto queso, cuántas moscas!

CEGERRE.

San José de Costa Rica.

JARJAILLE EN CASA DEL BUEN DIOS

Legenda provenzal imitación de L. Roumieux (DE DAUDET.)

Jarjaille, un mozo de cuerda de Saint-Rémy, se ha dejado morir en una hermosa mañana, y vedle cayendo en la eternidad.

¡Rueda que rueda!
La eternidad es vasta, negra como la

pez, profunda y desmesurada hasta causar pavor.

Jarjaille no sabe donde ir; vaga en la noche, castañeteando los dientes, tirando brazadas á ciegas. Al fin, después de algún tiempo, distingue una lucecilla, lejos muy lejos, en lo alto, completamente en lo alto.

Allá se encamina. Es la puerta del buen Dios.

Jarjaille llama:

—¡Pam!... ¡pam!... ¡pam!...

—¿Quién está ahí? grita San Pedro.

—¿Quién eres tú?

—Jarjaille.

—¿Jarjaille de Saint-Rémy?

—Precisamente.

—Pero, galopín, dice San Pedro; ¡no te da vergüenza querer entrar en el Paraíso!... ¡Tú, que en veinte años ni una sola vez has ido á misa!... ¡Tú, que comías carne el viernes que podías y el sábado que la tenías!... ¡Tú, que por burla llamabas á los truenos el tambor de los caracoles, porque los caracoles aparecen durante la tormenta!... ¡Tú, que á las santas palabras de tu padre: «Jarjaille, el buen Dios te castigará» respondías las más de las veces.

—¿El buen Dios? ¿Quién le ha visto? ¡Cuando uno se muere es porque está bien muerto!...

«¡Tú que renegabas y blasfemabas de Él, haciéndole temblar!... ¿Es posible que te presentes aquí, tú, que estás dejado de la mano de Dios?»

El pobre Jarjaille respondió:

—No digo lo contrario. Soy un pecador. Pero... ¿quién iba á sospechar que después de la muerte había aún tantos misterios? En fin, me he equivocado; he tirado mi vino y ahora necesitaba beberlo. Pero al menos, santísimo Padre dejadme ver un instante á mi tío para contarle lo que sucede en Saint-Rémy.

—¿Qué tío?

—Mi tío Materí, que era penitente blanco.

¿Tú tío Materí? Está en el purgatorio por cien años.

—¡Por cien años!... ¿Pues qué ha hecho?

—Recordarás que llevaba la cruz en las procesiones... Un día algunos alegres compañeros se dieron del habla y convinieron divertirse á su costa.

Y hete aquí que uno de ellos se puso á decir:

—«¡Mira á Materí, que lleva la cruz!»

Un poco más allá prorrumpió otro:

—«¡Mira á Materí, que lleva la cruz!»

Finalmente, un tercero, señalándole con el dedo, exclama:

—«¡Mira, mira á Materí lo que lleva!»

Materí impaciente replica:

—¿Lo que llevo?... ¿Que llevo?... Si te llevara á ti, llevaría seguramente un gran avestruz...»

Allí mismo tuvo un golpe de sangre y murió lleno de ira.

—¡Pobre Materí!... Entonces, dejadme ver á mi tía Dorotea, que era tan... tan devota.

—Debe de estar con el diablo porque yo no la conozco.

—¡Oh! No me admira el que esa esté con el diablo. Figuráos que con sus grandes aires devotos...

—Jarjaille, no tengo tiempo de oírte. Es preciso que vaya á abrir la puerta á un pobre barrendero, al que su asno, de una coz, acaba de enviarle al Paraíso.

—¡Oh, santísimo Padre! Ya que habéis sido tan bueno para mí, y que el mirar no cuesta nada, dejadme ver un poco vuestro Paraíso. ¡Dicen que es tan hermoso!...

—¡Pardiez!... Dificillillo me parece que yo deje entrar á un vil hugonote como tú.

—¡Vamos, santísimo! Considerad que mi padre, que es marinero, del Rhône, lleva vuestro estandarte en las procesiones.

—Bien, sea, dice el santo. Por tu padre te lo concedo; pero ya sabes buena pieza, en lo que has convenido. Pasarás solamente la punta de la nariz; lo indispensable para ver.

—Nada más.

Entonces el celestial llavero entreabre la puerta, y dice á Jarjaille:

—¡Vamos! mira...

Pero al mismo tiempo, he aquí que Jarjaille, girando de costado, entra reculando en el Paraíso.

—¿Que es lo que haces? le dice San Pedro.

Me ha cegado tanta luz, responde el mozo de Saint-Rémy, y he tenido que entrar de espaldas. Pero; estad tranquilo; según vuestra palabra, cuando haya entrado la nariz no iré más lejos.

—¡Ea! piensa el bienaventurado; le he dado el pie y se toma la mano. ¡Y el muy gandul se ha entrado en el Paraíso como Pedro por su casa!

—¡Ah! dice Jarjaille: ¡que bien estáis aquí! ¡Qué hermoso es esto! ¡Qué música!...

Después de un momento el santo portero dice:

—Cuando hayas mirado bastante... supongo que te irás... Porque yo no tengo tiempo de estar aquí papando moscas.

—Por mí no os molestéis, responde Jarjaille; si tenéis una cosa que hacer, idos. Yo saldré... cuando salga. No tengo ninguna prisa.

—¡Oiga! Pues no es eso lo que habíamos convenido.

—¡Por Dios, santo varón! No hay que exaltarse tanto por tan poco. Si vos tenéis que largaros de aquí, ya es diferente...; haced lo que tengáis que hacer, sin cumplimiento alguno. En cuanto a mí, no hay que preocuparse... gracias a Dios, no es sitio el que aquí me falta.

—Lo que yo digo es que salgas al momento, porque sí, temo, llega a pasar el buen Dios...

—¡Oh! Esa no es cuenta mía; si viene el buen Dios, arregláos como podáis. Yo siempre he oído decir:

—«El que esté bien; que esté quieto.» Yo estoy bien aquí, y aquí me quedo.

San Pedro sacudía fuertemente la cabeza y golpeaba, el suelo con el pie...

Se fué a buscar a San Ivés.

—Ivès, le dijo; tú que eres abogado, es preciso que me des un consejo.

—No uno, te daré dos y cuantos necesites, respondió San Ivés.

—¿Tú sabes la que se me ha venido encima?... ¡Buena la hemos hecho!... Me hallo en tal caso... me pasa esto... aquello... lo otro... y lo de más allá...

Ahora ¿que es lo que yo debo de hacer?

—Es preciso, dijo San Ivés, tomar un buen procurador, y por medio de escribano, hacer que el dicho Jarjaille comparezca ante Dios.

Buscaron un buen procurador; pero nadie ha visto jamás un procurador en el Paraíso. Buscaron un escribano, menos todavía.

San Pedro no sabía que hacer ni a que santo encomendarse.

En esto acertó a pasar San Lucas.

—¿Que es lo que tienes, mi pobre Pedro? ¿Por qué haces pucheros? ¿Acaso Nuestro Señor te ha calentado las orejas?

—¡Oh! dice mi hombre, cállate. Me ocurre un caso de maldición; estoy entre la espada y la pared. Hay un galopín, llamado Jarjaille, que ha entrado por sorpresa en el Paraíso, y... aquí me tienes que no se cómo echarle fuera.

—¿Y de dónde es ese intruso?

—De Saint-Rémy.

—¿De Saint-Rémy? dice San Lucas.

¡Ah, Dios mío, cuán bueno eres! Pues nada más sencillo que hacerle salir del Paraíso, como alma que lleva el diablo.

Escucha. Yo soy, como sabes, el amigo de los bueyes y el patrón de los vaqueros; con este título corro por la Comarque, Arlés, Nimes, Beaucaire; y Tarascón; conozco las costumbres de todo ese honrado pueblo y sé como es necesario tratarle...

Mira, esas gentes se meterían de patas en el fuego por ver una corrida de toros... Aguarda un poco; yo me encargo de despachar a tu Jarjaille.

En este instante pasaba por allí, volando, un grupo de angelitos.

—¡Pequeños! gritó San Lucas; ¡pst! ¡pst! ¡pst!...

Los angelitos descendieron.

—Id, sin hacer ruido, fuera del Paraíso y, cuando estéis delante de la puerta, pasad corriendo y gritando, como hacen en Saint-Rémy:

—«¡Los toros! ¡Los toros!... ¡Ah! ¡Eh!... ¡Ah! ¡Eh!... ¡Las picas!... ¡Las banderillas!... ¡Las picas!...

Así lo hicieron los ángeles.

Salieron del Paraíso y, ya delante de la puerta, se precipitaron gritando a voz en cuello:

—¡Los toros! ¡Los toros!... ¡Ah! ¡Eh!... ¡Ah! ¡Eh!... ¡Las picas!... ¡Las banderillas!...

Apenas oye esto, ¡Dios santo! se vuelve estupefacto y exclama:

—¡Rayos y truenos!... ¡También aquí hay corridas de toros!... ¡Pronto!... ¡Pronto!... ¡Vamos allá!

Y se lanza a la puerta como un loco, y sale del Paraíso.

¡Infeliz!

San Pedro, que estaba en acecho, empuja rápidamente la puerta tras él, echa la barra y, asomando en seguida la cara a la ventanilla:

—Y bien, Jarjaille, le dice riendo: ¿cómo te encuentras ahora?

—¡Bah! replica Jarjaille: ¡es lo mismo! Si realmente me dieran una corrida de toros, no echaría de menos mi parte de Paraíso.

Y, diciendo esto, se arrojó de cabeza en la eternidad.

ECOS

Brota de mi alma el comprimido acento
Que rueda cual tañido de campana
En lenta vibración de sentimiento,
O cual queja de tórtola lejana
Que desde lejos nos acerca el viento.

Del pasado
Se levantan las dichas que he soñado,
Cual espectros que traen negros crespones
Mostrándome las muertas ilusiones

Que asesinó el destino,
Y aunque mi alma conjura esas visiones
Interrumpen la paz de mi camino.

En mi memoria
Vaga una ocnlta y delicada historia
Que el ave del recuerdo en ella canta,
Eparciendo en intensas melodías

Muchas tristezas mías
Que palpitan en las cnerdas de mi alma.

Yo creía
Sumergir en olvido mi agonía
Y evaporar de mi alma el sentimiento
Callando del dolor el ronco acento;

Pero ay! volveis a la memoria mía
Tristes recuerdos de un edén perdido,
Cual vuelve el ave al declinar el día
A lamentarse al desgraciado nido.

Ilusiones! amor! rico tesoro
Que vemos en fecunda lluvia de oro
Rodar por los abismos de la nada,
Al quejarse ya helada

La imagen de nuestra alma allá en el fondo
La vida es un dolor, la dicha un sueño
Que adormece un instante la existencia,
Y al retenerla en nuestro loco empeño

Despertamos cual rosa sin esencia
Más para qué exclamar lamentaciones
Ni proferir las negras maldiciones
Que vienen a aumentarse en nuestro daño,

Si el corazón humano en sus dolores
Es un jardín que vá perdiendo flores
Al soplo destructor del desengaño?
Morid! vanas quimeras de mi mente

Y no me atormentéis inutilmente
Con infernal empeño,
Que os detesto y conjuro en mi delirio,
Y me río de la cruz de mi martirio

Pensando que la vida es sólo un sueño!

DOMINGO MONJE R.

CANTAR

Como es tu alma tan coqueta
y se siente tan hermosa,
a tus grandes ojos negros
constantemente se asoma.

JESUSA DE GRANDA.

ECOS DEL ALMA

Cuando miran a otra
tus ojos negros
siento un dolor profundo
aquí en el pecho;
que me traspassa
para clavar sus dardos
dentro del alma.

Celos siento del aura
que te acaricia,
de la luz que te besa
en las pupilas;
del mundo entero,
que goza tu presencia
envidia tengo.

Mi alma de la tuya
se siente parte
y mis brazos anhelan
aprisionarte.
Y solo al verte,
mi corazón amante
la dicha siente.

JESUSA DE GRANDA.

CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA Obras recibidas últimamente

Aves y flores, fábulas morales de la Sra. doña Antonia Díaz de Lamarque, 1 tomo pasta	\$ 2.00
Aves nocturnas, historia de dos huérfanos, novela original de D. Juan de la Puerta Vizcaino, 2 tomos pasta	7.50
Arte de conocer a los hombres y a las mujeres, sus pasiones, cualidades y vicios por las facciones del rostro y la forma de la cabeza por Daura, 1 tomo pasta	1.00
Andantes y alegros, versos de Manuel Reina, 1 tomo rústica	1.00
Corazonadas, nuevas poesías, por Eusebio Blasco, 1 tomo rústica	1.25
Carmen, memorias de un corazón, novela mejicana, por Pedro Castra, 1 tomo pasta	1.50
Cuentos de Marinada, por la señora doña Emilia Pardo Bazán, 1 tomo rústica	1.50
Cuentos escogidos de autores franceses contemporáneos, traducidos y recopilados, por A. Gómez Carrillo, 1 tomo pasta	2.00
Cuentos de colores en prosa y verso, tercera edición publicada por la casa López, 1 tomo	1.75
Corina ó Italia, por Mme. de Staël, 2 tomos pasta	3.00
Dos marquesas, por D. Emilio Richebourg, 1 tomo pasta	1.50
De tal palo, tal astilla, por José M. de Pereda, 1 tomo rústica	2.00
Dulce y sabrosa, novela del señor D. Jacinto Octavio Picón, 1 tomo rústica	2.00
Esbozos y rasguños, novela española de José M. de Pereda, 1 tomo	2.00
Escenas montañosas, por José M. de Pereda, 1 tomo rústica	2.00
Ecos de las montañas, leyendas históricas, escritas por D. José Zorrilla, ilustradas por Gustavo Doré, 1 tomo pasta lujo	4.00
El Tenorio bordelés, recuerdo legendario de D. José Zorrilla, 1 tomo rústica	0.75
El genio de las religiones, por Edgar Quinet, traducido por Ricardo Macías Picavea, 1 tomo pasta	2.00
Educación de los madres de familia ó la civilización del genero humano por medio de las mujeres, por Aimé Martin 1 tomo pasta	1.50
El progreso, su ley y su causa por Herbert Spencer, traducción de Miguel de Onamuno, 1 tomo pasta	4.25
Fabiola ó la iglesia de las catacumbas, por el Cardenal Wiseman, 2 tomos pasta	3.00
Fundamento de la moral, por A. Schopenhauer, 1 tomo pasta	3.00
Gerardo y Antonieta ó la profesa del convento de San Ghislan, novela escrita en francés, por Augusto Maquet, 1 tomo pasta	4.00
Guerra sin cuartel, novela original de Ceferino Suarez Bravo, 1 tomo pasta	2.00
Generaciones de los conocimientos humanos, por G. Tiberghien, traducción de García Moreno y prólogo de N. Salmerón, 4 tomos pasta	6.50
Huellas literarias, estudios críticos de Luis Bonafoux, 1 tomo pasta	2.50
Historia de Napoleón, por Hugo, 1 tomo pasta	3.00
¿Ha muerto Dios? por Eugenio Pelletán, 1 tomo pasta	1.50
Historia de la Pompaudour,	

por E. y J. de Geneourt, 1 tomo pasta	\$ 4.50
Instituciones sociales, por Herbert Spencer, 1 tomo pasta	4.50
Juaneta, novela española por M. Martínez Barrionuevo, 1 tomo rústica	1.50
Jerusalén libertada, por Torcuato Tasso, traducido en verso castellano, por el Conde de Cheste, 1 tomo pasta	2.00
Lecturas recreativas, por el P. Luis Coloma, con dibujos de Apeles Mestres, 1 tomo pasta	3.00
Legajo de varios, por Elías Zerolo, 1 tomo pasta	2.00
Los misterios de Paris, por Eugenio Sue, 2 tomos pasta lujo	15.00
La Evangelista, por Alfonso Daudet, 1 tomo rústica	1.50
Los apóstoles, obra escrita en francés por Ernesto Renan, 1 tomo pasta	1.50
La Faustin por Edmundo Goncourt, 1 tomo pasta	1.50
Los hermanos Zemganno por Edmundo Goncourt, traducido del francés por doña Emilia Pardo Bazán, 1 tomo rústica	2.00
La reina Margarita, novela histórica original de Alejandro Dumas, 1 tomo lujo	4.50
La primera falta, novela original de María del Pilar Simiés, 1 tomo	1.25
La hembra (Historia de un hombre) por Francisco Tusquets, ilustración de Pedro Eriz, 1 tomo pasta lujo	3.00
La Americana, novela de Pedro Sales, 1 tomo pasta	1.50
Las confesiones de J. J. Rousseau, 2 tomos pasta	5.00
La Justicia, por H. Spencer, 2 tomos pasta	7.50
La Beneficencia, por Herbert Spencer, 1 tomo pasta	4.25
Matilde y Malek-Adel, por Madama Cottin, 2 tomos pasta lujo	5.00
Manuela, novela de costumbres colombianas, por Eugenio Díaz, 2 tomos pasta	3.00
Manual de Zootecnia general y especial, por L. Pautet, 1 tomo pasta	2.50
Moro, (El) por J. M. Marroquín, 1 tomo rústica	2.00
Manual del Zapatero, por un maestro parisiense, 1 tomo pasta	2.00
Manual de las efemerides y anualidades más notables desde la creación hasta nuestros días, por Florencio Jénet, 1 tomo pasta	2.00
Manual teórico práctico de tintura de ropas usadas, por E. Hugas Noguera, 1 tomo rústica	1.00
Marietta, páginas de dos existencias y páginas de ultratumba, obra emanada de los altos espíritus de Marietta y Estrella, escrita por Daniel Suarez, 1 tomo	1.50
Nemrod y C. Las batallas de la vida, por Jorge Ohnet, 1 tomo pasta	1.50
Nubes de estío, por José M. de Pereda, 1 tomo rústica	2.00
Novelas del lunes, por Alfonso Daudet, 1 tomo rústica	1.50
Obras escogidas de Diderot precedidas de su vida, por Mme. de Vandeuil, traducción de N. Estévez, 2 tomos pasta	5.00
Obras completas de Julio Verne, 10 tomos elegantemente encuadernados	75.00
Pleito del matrimonio entre Teodoro Guerrero y Ricardo Sepúlveda entendiendo en él como Jueces, letrados y testigos, distinguidos escritores, quinta edición aumentada con la tercera parte, 1 tomo pasta	3.00
Penas arriba, por José M. de Pereda, 1 tomo rústica	2.00

Imprenta y Librería Española de María v. de Lines.

BICICLETA DE OCASION

SE VENDE \$ 90

Vino virgen para celebrar

Véndese en cajas de 12 botellas á. \$ 17

Vino añejo esterilizado

especial para enfermos, de J. Batallé y C.^a, Barcelona. El mejor reconstituyente para enfermos y convalecientes. Caja de 12 botellas á \$ 14

Vino Priorato seco

de las bodegas de Sevil Hermanos, de Tarragona (España). No daña el estómago más delicado. Barriles doble fondo de 44 botellas á \$ 22

Vino San Martin

tinto, fino y seco, propio para mesa. Este vino es de la cosecha de 1891. La caja de 12 botellas á. \$ 12

Se vende

UNA GUILLOTINA

en buen uso

* Una Cisalla pequeña * Una Máquina foleadora*

y otros útiles de imprenta * *

* * * á precios convencionales

Véndense estos artículos por haber sido repuestos por otros de más moderno sistema.

Acaba de llegar

un gran surtido de cigarrillos Pectorales, Trigo y Arroz

J. Gener y Batet

VINO AÑEJO ESTERILIZADO especial para enfermos y convalecientes

Certificado entresacado de los que figuran en el Opúsculo publicado en Francia, Alemania é Inglaterra por la Casa

J. BATALLÉ Y C.^a

DICTAMEN DEL DR. F. MALER.

Sres. J. Batallé y C.^a

Barcelona 14 de Noviembre de 1894

Muy señores míos: He tenido ocasión de apreciar los admirables efectos producidos por el uso del vino *Añejo esterilizado especial para enfermos*, usado en toda clase de enfermedades que la ciencia y la práctica aconsejan los tónicos, principalmente á enfermos convalecientes, he obtenido siempre en todos casos, los más felices resultados.

DOCTOR F. MALET.

Grandes y pequeños . . .

Todos deben tomar la Emulsión de Scott, especialmente los pequeños. Muchos sufren por no recibir la grasa suficiente de los alimentos ordinarios. Todos ellos están expuestos á la anemia y al raquitismo. La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao que enriquece la sangre, é hipofosfitos de cal y de sosa, tónicos excelentes para el cerebro, los nervios y sistema óseo. La combinación de esos elementos, tal como se encuentran en este remedio-alimento por excelencia, forma el mejor reconstituyente que se puede obtener, y por consiguiente es insuperable para combatir el raquitismo. Crea carnes, purifica la sangre, tonifica los nervios y rejuvenece el sistema entero. Las impurezas de la sangre desaparecen cuando se usa la Emulsión de Scott, y el cuerpo se coloca en tal estado de vigor y salud que desafía las enfermedades.

No solamente debieran las madres tomar la Emulsión de Scott y darla á sus hijos con regularidad, sino hacer que las nodrizas también la tomen.

La Emulsión de Scott es un remedio de que se puede depender para que los niños anémicos y raquíticos se conviertan en fuertes, rosados y rollizos.

Hay que tener cautela con las imitaciones y falsificaciones. Desconfíese igualmente de las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. La legítima lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas pegada al envoltorio.

De venta en las Droguerías y Farmacias. **SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.**

Algo, colección de poesías originales de Joaquín M. Bartrina, con ilustraciones de José L. Pellicer, 1 tomo \$ 1.50

El cocinero de las familias, tratado completo de cocina y repostería francesas por M. Durand, seguido de la cocina y repostería hispano americanas, 1 tomo \$ 2.50

Historia de los griegos, desde los tiempos más remotos hasta la reducción de Grecia á provincia romana, por Víctor Duruy, obra premiada por la Academia Francesa y traducida de la última edición por Enrique Leopoldo de Vernevil, 3 tomos pasta de lujo \$ 12.00

Tratado práctico de molienda y panificación, limpia de diferentes clases de molienda; muelas, cilindros; alteración de granos y harinas; su conservación; amasaderas; hornos; panificación; por Luis Hendoux, 1 tomo con infinidad de grabados . . . \$ 2.50

Los miserables, por Víctor Hugo, edición adornada con láminas al cromo y grabados intercalados en el texto, dos tomos de lujo pasta \$ 6.00 en rústica \$ 4.00

Diario de la isla de Santa Elena, contiene todo lo relativo á la vida pública y privada de Napoleón y al mismo tiempo cuanto dijo é hizo en el espacio de diez y ocho meses de su cautiverio por el Conde de las Casas, ocho tomos pasta \$ 13.50

El culpable, última obra del galano escritor francés, Francisco Coppée, traducida por F. Sarmiento, 1 tomo rústica \$ 1.50

La agricultura al amor de la lumbre, por B. Aragón, 1 tomo pasta \$ 4.50

Fabricación de quesos y mantecas de todas clases, con instrucciones prácticas para la cría, alimentación é higiene de las vacas, cabras y ovejas por don B. Aragón, 1 tomo . . . \$ 4.00

Antología de poetas líricos castellanos, desde la formación de la lengua hasta nuestros días ordenada por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, 6 tomos pasta \$ 12.00

La religión al alcance de todos, por R. H. de Ibarreta, 1 tomo pasta . \$ 2.00

Historia de Italia, donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año 1492 hasta el de 1532 por Francisco Guicciardini, 6 tomos pasta \$ 12.00

El judío errante, por Eugenio Sué, 3 tomos rústica. . \$ 4.00

Secretos de artes y oficios, obra útil á toda clase de personas, 12 tomos p.^a \$ 15.00